

utilizables. Contando con algunos millares de hombres de tropas auxiliares holandesas que recibió, y prescindiendo de las guarniciones de Landau, Friburgo, Breisach y las ciudades forestales y de los destacamentos diseminados en los distintos desfiladeros de la Selva Negra, no disponía entonces mas que de unos 20,000 soldados con los cuales tenia que defender las líneas de Stollhofen, delante de Kehl.

En estas condiciones hizo todo lo que podía hacer. A fines de febrero de 1703 salió Villars de Estrasburgo y comenzó el sitio de Kehl, y en 11 de marzo capituló esta mal guarnecida plaza del Imperio sin que se atreviera á acudir á su auxilio el ejército imperial que cerca de allí andaba. El general francés, contentándose por de pronto con este triunfo, no intentó el ataque de las líneas de Stollhofen ni emprendió inmediatamente, con gran disgusto de su monarca, la marcha por la Selva Negra, á la sazón cubierta de nieve, para reunirse con el duque de Baviera que, entretanto, á duras penas podía defenderse de los ataques de las tropas imperiales y suabias (1).

Esta union, desde hacia tiempo proyectada, no se verificó hasta el mes de mayo. Villars, sin ser molestado por el ejército imperial que permanecía en sus líneas fortificadas, pero tambien sin atacarlas formalmente (2), emprendió la marcha desde Offenburgo, y dejando atrás á Hornberg y Villingen, pasó los desfiladeros casi indefensos de la Selva Negra. Refiriéndose á los estrechos pasos de Hornberg y Tribberg, escribía que con solo cincuenta troncos de árboles derribados hubiera podido detenerse á todo el ejército. En 9 de mayo unieronse por fin en Tuttlingen, en el alto Danubio, las fuerzas bávaras y francesas.

Pero entonces surgió la dificultad de que los dos jefes llegaran á entenderse respecto del plan ulterior de campaña, pues desde un principio hubo desavenencias entre el elector y el mariscal, generales ambos orgullosos y tercos. El plan de Villars consistía en operar directamente sobre Viena por Passau y Linz desde la línea conquistada en el Danubio; simultáneamente Vandoma debía avanzar desde Italia por el Tirol mientras el mariscal Tallard detenía en el Rhin al ejército imperial que mandaba el margrave de Baden. De este modo, en sentir de Villars, bastaban ocho días para que los franceses entraran en Viena é impusieran la paz al emperador. En un principio Maximiliano Manuel aprobó este plan, pero á los pocos días mudó de parecer y exigió que fuese la conquista del Tirol el objetivo principal de la campaña, pues lo que entonces mas le interesaba era apoderarse con auxilio de los franceses de este importante país que redondeaba perfectamente el electorado de Baviera y constituía el lazo de union con Italia, es decir, con el ducado de Milan que el elector pensaba apropiarse si se presentaban bien las cosas.

Villars hubo de ceder renunciando á la marcha directa sobre Viena, y en su consecuencia emprendióse la campaña del Tirol que habia de ser el comienzo de los fracasos de Maximiliano Manuel.

Mientras Villars con el grueso del ejército permanecía en el valle del Danubio, el elector, teniendo guardadas las espaldas por los franceses, avanzó con 12,000 hombres sobre el Tirol, que en un principio se hallaba poco menos que in-

(1) Este retardo de Villars valié graves censuras, de las cuales pretende defenderse en sus *Memorias*, tomo II, pág. 52. Véase de Vogué, tomo I, pág. 203, y Noorden, tomo I, pág. 439.

(2) Villars volvió á desistir en 23 de abril del ataque que habia preparado contra las líneas de Stollhofen en vista de la fuerte posición defensiva del margrave Luis Guillermo. (Roeder de Diersburg, tomo I, página 155.) En Estrasburgo quedó un segundo ejército mandado por el mariscal Tallard para contener cualquier movimiento del margrave.

defenso, y después de haberse apoderado fácilmente de Kufstein (18 de junio) entró en 2 de julio en Innsbruck, donde se hizo rendir homenaje por las autoridades. Todo, sin embargo, dependía de que se verificara la union con el mariscal Vandoma, el cual debía penetrar en el Tirol por el Sur y reunirse en el Brenn con el ejército bávaro. Hasta este desfiladero esperó Maximiliano Manuel el auxilio de los franceses; pero el esperado socorro no llegó porque Vandoma, que no conocía el plan en todos sus detalles, no salió del lago de Garda hasta fines de julio, y habiendo encontrado en toda su marcha enérgica resistencia que le opusieron las bien organizadas milicias, no pudo pasar de Trento, ciudad que bombardeó durante un par de días hasta que, noticioso de lo que entretanto habia ocurrido al otro lado del Brenn, emprendió la retirada (7 de setiembre).

Esta parte del plan habia, pues, fracasado, y además al Norte del Tirol todo se habia conjurado en contra de los bávaros. Los tiroleses estaban desde hacia mucho tiempo en grave desacuerdo con el gobierno local austriaco; pero mucho mas odiosa que el peor gobierno imperial érales la idea de tener que someterse á Baviera, de la cual les separaba una hostilidad tradicional nacida de la vecindad de territorios. Al ver que el enemigo de su país habia conseguido el primer triunfo, con todo sigilo y bajo la direccion del administrador de Landeck Martin Stertzinger, y de otros muchos hombres populares, organizaron la resistencia contra el opresor que devastaba el país cometiendo en él toda suerte de violencias y depredaciones, y en pocas semanas el levantamiento popular que se inició en el valle del alto Inn se extendió á todo el territorio. A las milicias rurales y á sus temibles tiradores unieronse las pocas tropas imperiales que en el país se encontraban, y pronto las engrosaron los refuerzos que les llevó el general Solari. Maximiliano Manuel luchó desesperadamente en el Brenn tratando de evitar el peligro de verse envuelto que le amenazaba, pero mientras lo procuraba, estalló la lucha popular contra los bávaros en el valle del bajo Inn y en el de Ziller, agregáronse á los aldeanos los valientes mineros y todo el valle del alto Inn se alzó en armas, viéndose los bávaros obligados á luchar para abrirse una retirada en reñidos combates en las vertientes del San Martín.

Maximiliano Manuel, atacado por todos lados y perdida toda esperanza de ser socorrido por Vandoma, no tuvo mas remedio que retroceder. En el mes de julio los imperiales volvieron á ocupar á Innsbruck y el elector hubo de huir á toda prisa antes de que le cortaran la retirada á Baviera, perseguido impetuosamente por los imperiales y los tiroleses que unos por Kufstein, otros por Partenkirchen, otros por Fussen penetraron en la Alta Baviera, llevando á todas partes el incendio, la destruccion y la venganza, y llegando hasta unas dos horas de Munich. El invierno puso término á aquella lucha, al fin de la cual Maximiliano Manuel no conservaba de todas sus conquistas en el Tirol mas que la plaza fuerte de Kufstein.

La tentativa del de Baviera habia fracasado y el osado levantamiento de los tiroleses habia salvado de incalculables desastres la causa del emperador; pero en el curso de los acontecimientos aquello no fué mas que un episodio transitorio. En los meses otoñales de 1703 prosiguieron con suerte varia las luchas en la Alta Italia, en las cuales intervino al frente del ejército imperial el margrave de Baden, quien, no molestado ya por el mariscal Tallard, abandonó sus fuertes posiciones de Kehl y Stollhofen dejando en ellas apenas las fuerzas indispensables y se presentó en el principal teatro de la guerra, ocupando á Augsburgo (á principios de setiembre)

y amenazando á Munich. Por el otro lado, es decir, desde la orilla izquierda del Danubio, el general imperial conde de Styrum con 20,000 hombres avanzó al mismo tiempo sobre las posiciones que los bávaros y franceses tenían en aquel río. El peligro de verse envuelto y destruido por un doble ataque fué tan grande durante algun tiempo que Villars pen-

sa ya en retirarse hácia el Rhin; pero la defectuosa accion comun de los ejércitos alemanes vino en su ayuda. Mientras el margrave de Baden permanecía en su inexpugnable posición de Augsburgo en espera de la llegada de Styrum, Villars y Maximiliano Manuel arrojáronse de repente sobre el cuerpo de ejército de este, en Hochstadt del Danubio, le



Lord Marlborough

Facsimile reducido del grabado de E. C. Heiss († 1731), cuadro original de Godfrey Kneller (1646-1723)

sorprendieron y le obligaron á retroceder buen trecho hácia Nordlingen.

Con esto quedaba conjurado el peligro mas próximo. Después de la derrota sufrida por Styrum en Hochstadt, el margrave de Baden no se sintió bastante fuerte para emprender ulteriores operaciones, y abandonando á Augsburgo, que en seguida ocuparon los bávaros, estableció sus cuarteles de invierno en el lago de Constanza. En el campo contrario surgieron tan empeñadas disputas entre el mariscal francés y el elector bávaro, cuando llegó el momento de discutir el plan de las operaciones sucesivas, que Villars empezó á desesperar de que con tal aliado pudiera la empresa tener buen éxito.

Por esta razón pidió ser relevado del mando que tenía, y tanto era el valor que en Versalles se daba á la alianza con Maximiliano Manuel, el cual daba continuamente á entender que en cualquier tiempo le recibiría el emperador con los brazos abiertos, que Luis XIV antes quiso destituir á su mariscal, que molestar al único aliado que tenía en Alemania. En su consecuencia confiése el mando del ejército francés al general Marsin, el cual supo entenderse mejor que Villars con Maximiliano Manuel.

El año terminó con sensibles pérdidas para el emperador. Durante el otoño entró por fin en accion en el Rhin el ejército del mariscal Tallard, apoderándose en setiembre del

Viejo Brisac, poniendo sitio á Landau, rechazando un ejército que venia de los Países Bajos al auxilio de esa plaza y obligando á capitular en 17 de noviembre á esta ciudad que en el año anterior habian conquistado los alemanes. Maximiliano Manuel, por otro lado, tomó á Ratisbona, la ciudad de las Dietas, asaltó durante el invierno la plaza fuerte fronteriza de Passau, de la que se apoderó en enero de 1704, y dejó que su caballería penetrase hasta muy adentro del territorio hereditario imperial en el que entraron tambien desde Hungría, asolándolo todo á su paso, las partidas de insurrectos de Rakoczy.

La situacion del emperador no podia ser mas comprometida y tanto Rakoczy como Maximiliano Manuel acariciaban ya la esperanza de juntarse durante la próxima primavera en Viena para llevar á cabo la destruccion del Estado imperial. Entre el transilvano y el duque bávaro existia un acuerdo diplomático, habiendo el primero ofrecido al segundo la corona de Hungría (1); pero Maximiliano Manuel, viendo que á pesar de la derrota del Tirol todo parecia conspirar en su favor, aspiraba á un trono mas elevado que el de San Estéban. Los dias del Imperio de los Habsburgos parecian contados (2).

En aquellos momentos, tal parecia ser la situacion de las cosas á los ojos de los que las miraban desde el Inn ó desde el Leith; pero la corte de Viena, sin desconocer la magnitud del peligro, no se consideraba perdida ni mucho menos. Precisamente entonces el emperador Leopoldo, á consecuencia de un nuevo convenio con las potencias marítimas y con el rey Pedro de Portugal, á quien estas habian atraído á su causa, habia decidido proclamar á su segundo hijo, el archiduque Carlos, que tenia diez y nueve años, como verdadero heredero universal de la corona española y enviarle á España para que arrancara su reino de las manos del Borbon Felipe V. En setiembre de 1703, el joven rey Carlos III emprendió el viaje hácia Lisboa para desde allí comenzar su empresa de conquista, para la cual no contaba con mas recursos que los que le facilitarán los portugueses, los ingleses y los holandeses, pues aparte de su bendicion nada habia podido dar el emperador á su hijo predilecto de quien con gran dolor se separaba (3). De modo que la casa de Austria extendia la mano hácia la totalidad de la herencia española mientras se encontraban á pocas jornadas de Viena sus enemigos triunfantes y hasta entonces prepotentes. El emperador Leopoldo, á pesar de sus años y de estar cerca del sepulcro, no habia perdido la fe en la casa de Austria y en su buena suerte.

En aquel mismo otoño de 1703 ocurrió un cambio de las mas trascendentales consecuencias. El duque Víctor Amadeo de Saboya habíase unido desde el comienzo de la guerra á Luis XIV y luchado con él contra los imperiales en la Lombardia. Pero luego, cuando era casi decisivo el triunfo de los franceses en la Alta Italia y se traslucian cada vez mas claras las intenciones secretas de la política francesa de acabar con el Estado saboyano piemontés anexionándolo al reino lombardo de los Borbones, comprendió que se trataba de la existencia de su dinastía y de su Estado y tomando una re-

(1) Heigel: *Relatos y estudios históricos*, tomo III (1887, pág. 89).

(2) Cuando el elector hizo su entrada en Augsburgo entregáronle una poesía que terminaba con estos versos:

*Macte animo, princeps invicté, Augusta salutat  
Te nunc Augustum, mox quoque Caesar eris.*

De Vogué, *Villars*, etc., tomo I, pág. 260. Ranke (*Historia francesa*, tomo IV, pág. 151) habla de una medalla en la que se titulaba á Maximiliano Manuel rey de Bohemia.

(3) M. Landau: *El emperador Carlos VI como rey de España*. Stuttgart, 1889.

solucion rápida cuanto atrevida separóse en octubre de 1703 de la alianza francesa que tan graves amenazas para él envolvía, unióse al emperador y á la Gran Alianza, y reunido con el resto del ejército imperial dirigió sus armas contra los franceses.

Este cambio del valeroso saboyano púsole al borde de la ruina y no era de esperar otra cosa dada la abrumadora superioridad del aliado á quien abandonaba. Hasta tal extremo llegó el desastre, que no le quedó al duque mas que un pequeño ejército valeroso y la capital de su ducado, Turin. Pero tres años despues debia ocurrir, precisamente en esta ciudad, la catástrofe que preparó el fin de la dominacion francesa en Italia.

En el teatro de la guerra de Alemania preparábase sucesos importantes. Allí se sostenia la lucha decisiva. Luis XIV preparó considerables fuerzas para la campaña de 1704 á fin de convertir en triunfo brillante las ventajas conseguidas en la Alta Alemania por su ejército y por el bávaro. El mariscal Tallard pasó el Rhin por Breisach, en el mes de mayo; penetró, sin que el ejército imperial le detuviera, por Friburgo, el valle de Hollen y la Selva Negra, forzó ó evadió dando rodeos los atrincheramientos acumulados en su camino y llevó á Marsin y al elector, que se encontraba en Villingen, un cuerpo de auxilio compuesto de 13.000 hombres en su mayoría soldados bisonos. Conseguido esto, regresó á sus posiciones del Alto Rhin, tambien sin ser molestado por nadie, y pocas semanas despues, en julio, volvió á cruzar la Selva Negra para reunirse en el valle del Danubio con el ejército franco-bávaro y dar juntos el último golpe decisivo.

Pero el enemigo tampoco permanecia ocioso, antes por el contrario trabajaba activamente para juntar nuevas fuerzas con que resistir el violento ataque que contra él se preparaba.

Ya en 1703 el príncipe Eugenio habia pedido á las potencias marítimas que por algun tiempo la guerra de los Países Bajos fuera no mas que defensiva y que en cambio enviaran á la Alta Alemania una poderosa fuerza auxiliar anglo-holandesa. Esta peticion fué entonces rechazada y solo se enviaron al margrave de Baden algunos batallones holandeses para defender las líneas de Stollhofen. Marlborough, que hasta entonces no habia logrado en Bélgica ningun gran triunfo, comprendió que para asegurar su influencia en Inglaterra necesitaba realizar hazañas mas visibles, y fácilmente convenció á la reina Ana de la bondad del plan de una accion en Alemania. Mas difícil fué obtener de los Estados generales de Holanda la aprobacion de una empresa que debía llevarse á cabo en tan lejanos territorios; sin embargo, tambien allí supo Marlborough hacer prevalecer su voluntad.

A fines de mayo de 1704 salió de los Países Bajos, y con una serie de movimientos simulados, hábilmente dispuestos, supo engañar á los franceses haciéndoles creer que su expedicion iba dirigida contra las posiciones francesas del Mosela ó contra Alsacia. Logrado este propósito, marchó de repente sobre el Maine, pasó este rio y á marchas forzadas encaminóse hacia Heilbronn, en el Neckar. El dia 12 de junio reuniéronse en Grossheppach los tres generales de la Gran Alianza, Marlborough, el príncipe Eugenio y Luis Guillermo de Baden, discutiendo juntos el plan sucesivo de la guerra: el príncipe Eugenio, contra sus deseos, se encargaría del mando en el Alto Rhin, que hasta entonces habia ejercido el margrave de Baden, procurando impedir que las fuerzas de Tallard llegaran al Danubio (4), y los ejércitos de

(4) Acerca de ciertos síntomas de desconfianza que la corte imperial sentia hácia Luis Guillermo, véase Noorden, tomo I, página 541. Esta desconfianza era debida al hecho de no haber sabido impedir el margra-

Luis Guillermo y de Marlborough se unirían para operar juntos contra el grueso de las fuerzas franco-bávaras. Una semana despues, es decir, en 12 de junio, habíase efectuado la union de los dos ejércitos, contando entonces el de la alianza con 50.000 hombres para combatir al de franceses y bávaros mandado por Marsin y Maximiliano Manuel, que, aunque superior á aquel en 10 ó 12.000 hombres, estaba en parte compuesto de tropas bisonas,

Resolvióse comenzar la lucha avanzando sobre Donanworth, en el propio territorio del elector. Una de las particularidades mas características que ofrecia el ejército aliado era que sus generales habian convenido en desempeñar el mando un dia cada uno, es decir, un dia el margrave Luis Guillermo, el experto maestro de la paciencia prudente y metódica, y otro Marlborough, el inglés ganoso de hazañas y golpes decisivos, que habia de crearse aun su fama militar



El príncipe Leopoldo de Dessau  
Facsimile del grabado de Juan Jorge Wille (1715-1808). Cuadro original de Antonio Pesne (1684-1757)

y cuyo poder político en su país dependia de que no regresara de la campaña sin un triunfo grandioso (1).

En uno de los dias en que le tocaba ejercer el mando, Marlborough dispuso que el ejército aliado atacase los fuertes atrincheramientos que los bávaros tenian en el Schellenberg, junto á Donanworth (2 de julio de 1704); el feldmarschal conde de Arco que con 10.000 hombres de las mejo-

res tropas bávaras defendia aquella posicion, opuso enérgica resistencia rechazando sangrientamente el ataque de frente de los holandeses; pero habiendo logrado el margrave Luis Guillermo, que salió herido de aquella jornada, penetrar con el ala derecha en los atrincheramientos, inicióse la victoria en favor de los aliados. Un segundo ataque de frente de Marlborough vióse entonces coronado por el éxito, y no siéndole ya posible defender las trincheras, de Arco emprendió con grandes pérdidas la retirada al otro lado del Danubio (2). Los aliados habíanse abierto el camino que debía conducirles al territorio bávaro.

(2) Véanse las observaciones que hace Schulte (*Luis Guillermo*, tomo I, pág. 551) acerca de la deslealtad con que Marlborough redactó la memoria en aquello que se referia á la intervencion del margrave en la batalla.

ve la marcha de Tallard por la Selva Negra. Culpábasele tambien de que la táctica por él seguida en el Rhin tenia demasiado por objetivo defender su propio territorio badense. Respecto de la noble conducta del príncipe Eugenio enfrente de tales sospechas, véase Arneth, tomo I, página 244.

(1) «Estaria perdido en Inglaterra si volviere allí sin haber hecho nada», escribia el príncipe Eugenio en aquella ocasion. (Heller: *Correspondencia militar del príncipe Eugenio*, tomo II, pág. 182.)